



Año XXXVI |

Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración.

Madrid 26 Marzo 1886 |

Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7.

| Número 12

EXPLICACION de los grabados.

1 A 4. TRAJES
DE ENTRETIEPO

1 y 3. *Vestido de terciopelo y limosina.* — Falda de terciopelo color de cobre, y túnica rayada de peluche en el mismo color, fruncida del talle, abierta de adelante y recogida de los lados en dos puntas. Cuerpo abierto sobre plaston de terciopelo, y éste á su vez sobre camiseta blanca; cuello y puños de terciopelo. Sombrero de fieltro con plissé al borde, echarpe de faya y plumas.

2 y 4. *Vestido de terciopelo y encaje de lana.* — Falda de terciopelo verde musgo, con delantal de encaje de lana bordado de cristal, todo en el color mismo, y gran lazo de moiré al costado. Cuerpo coraza de terciopelo con drapería de encaje de lana, sujeto por broches en el hombro izquierdo y derecho del talle, y mangas terminadas por dos encajes. Sombrero de fieltro, forrado de terciopelo, con lazos y flores.

5 y 6. ABANICO
DE CHIMENEA.

El número 6 muestra en detalle el bordado hecho á punto ruso, en peluche ó raso, con sedas de Argel de varios colores: la figura del centro está bordada al pasado y matices, y la montura es de ébano ó marfil, con pasa-



manería alrededor y cordon que se anuda al mango.

7 Y 8. JARDINERA
DE SALON.

La armadura es de junco negro, y está hecha de una tira bordada en estameña fina alpasado con sedas de colores, labor que muestra de tamaño natural el número 8: las flores son blanco y rosa, las hojas verdes de los tonos y los troncos café. La cenefa, á puntos largos y de cruz, se hace en variedad de colores. Después de armada, lleva en el centro un vaso de cristal ó latón para las flores.

9 Y 10. TRAJES PARA CASA.

9. *Vestido de surah diagonal.* — Está abierta la falda sobre delantal cuadrado, adornado de terciopelo y encaje, adorno que se repite en plaston en el pecho: manga ancha, recogida en manguito de encaje con terciopelo.

10. *Vestido de achemir y terciopelo.* — Faída plegada de cachemir, adornada en el bajo de galon, redécilla de cuentas de cristal y cordon de pasa-

1 Y 2 VESTIDO DE ENTRETIEPO (Véanse los núms. 3 y 4)

1 Vestido de terciopelo y limosina

2 Vestido de terciopelo y encaje de lana

Ayuntamiento de Madrid

manería, que parte de las caderas, recogiendo la falda en bullon. Cuerpo de terciopelo, abierto sobre bullon de estameña moteada, que se prolonga en quilla plegada en la falda, y mangas anchas de la misma tela, con manguito de terciopelo como el cuello alto.

11. TIRA BORDADA DE TAPICERÍA.

Ejecútase con lanas de Hamburgo y colores indicados al pié del dibujo, poniendo de seda de Argel el color de oro. Sirve para centro de sillón, cenefa de portier, chimenea, etc.

12. CAJA DE TOCADOR

Es un estuche con peineta de concha y horquillas en el mismo estilo; teniendo un doble fondo para los peines, horquillas y otros efectos.



3 Espalda del núm. 1



4 Espalda del núm. 2

los cordones que bajan de las caderas. Manga de cachemir, abierta sobre otra de encaje.

y pájaro completan su elevado adorno.

19. CAPOTA BORDADA DE CUENTAS.

Es de terciopelo color de cobre, bordado de cuentas de cristal en su adorno mismo, con drapería plegada de moiré y encaje alrededor: grupo de lazadas y flores.

20. MATINÉE.

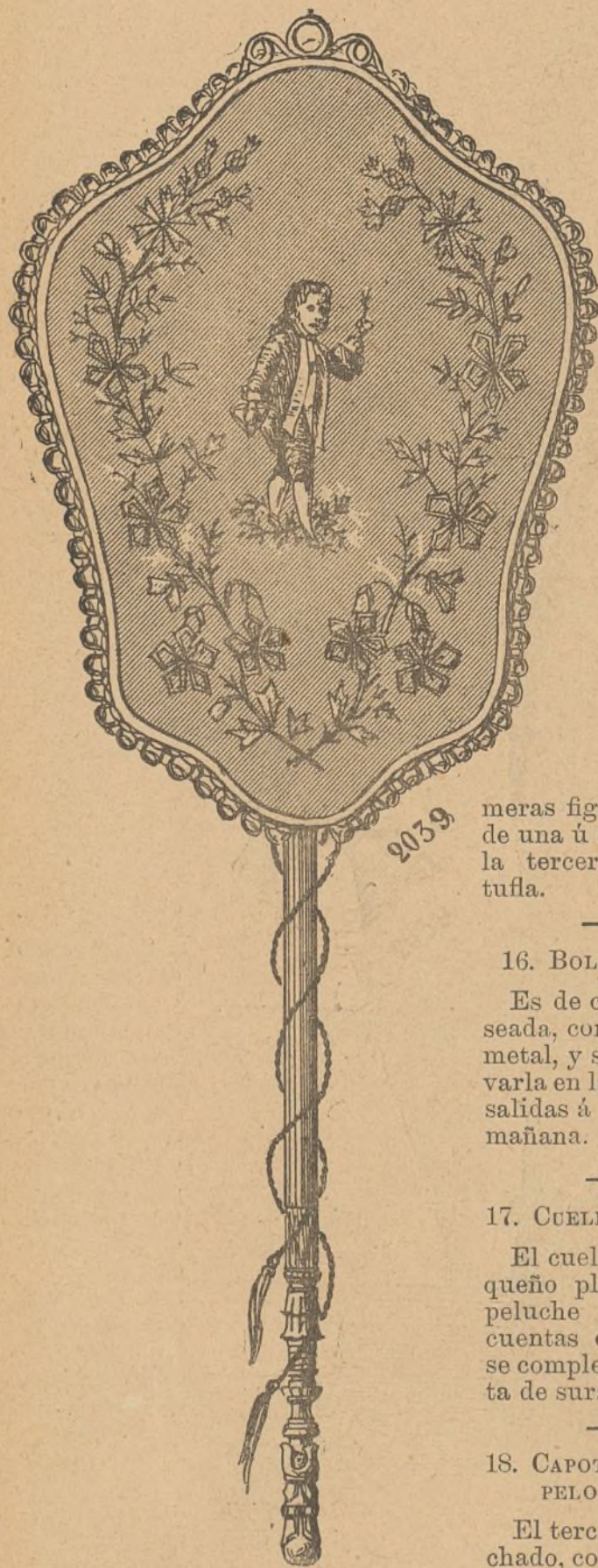
Puede hacerse en cachemir blanco ó rosa con encaje blanco. El delantero izquierdo está drapeado sobre el hombro derecho, cayendo por la espalda. Cuello alto, adornado de terciopelo y encaje como la manga.

21. TRAJE PARA CASA.

Está hecho en cualquiera tela de lana, de forma princesa, abierta sobre delantal de encaje, con cordón grueso á los bordes y plaston del mismo sostenido en bullon por

13 Á 15. FRASQUERAS.

Estos tres números ofrecen porta-esencias ó frásqueras hechas en peluche forradas de raso, y las números 14 y 15 bordadas en sedas de colores: las dos pri-



2039

meras figuran cestitas de una ú otra forma, y la tercera una pantufla.

16. BOLSA DE MANO.

Es de cabritilla glaseada, con boquilla de metal, y sirve para llevarla en la mano en las salidas á compras ó de mañana.

17. CUELLO Y CORBATA.

El cuello, con su pequeño plaston, es de peluche forrado de cuentas de cristal, y se completa con corbata de surah y encaje.

18. CAPOTA DE TERCIOPELO Y ENCAJE.

El terciopelo es brochado, color rosa antiguo, drapeado en el fondo y plegado en las bridas, orilladas de encaje: lazadas de moiré



2044

6 Dibujo para el abanico núm. 5

5 Abanico de chimenea (Véase el núm 6)

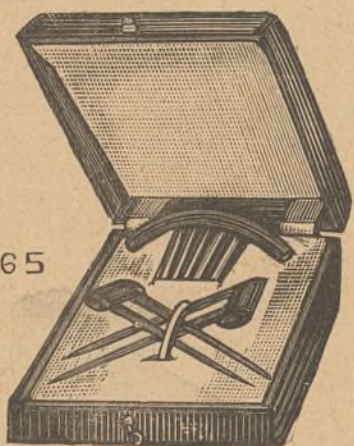


9 Vestido para casa

22. TRAJE PARA PASEO.

Falda de terciopelo rayado y túnica en sanglier, fruncida al talle con gran vuelo

2065



12 Caja de tocador

y recogida del costado: cuerpo de peto, con cuello, solapa y vueltas de manga de terciopelo. Sombrero de fieltro con adorno de surah y grupo de plumas.



2077

13 Frasquera

23 y 24. TRAJES PARA SALON.

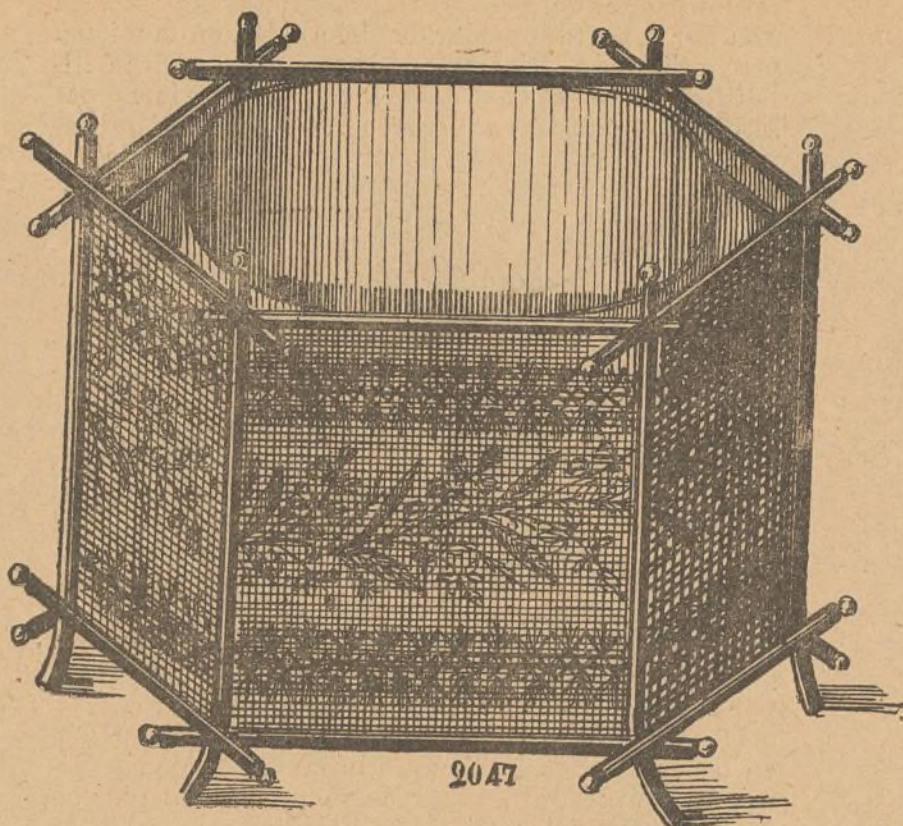
23. Traje para jovencita.—Falda de peluche pekin azul en dos tonos y túnica de jer-



2081

14 Porta esencias

ga azul clara, montada á pliegues y abierta en abanico, recogida en cascada por detrás: cuerpo de peto, abierto sobre plaston de



2047

7 Jardinera desalon (Véase el núm. 8)

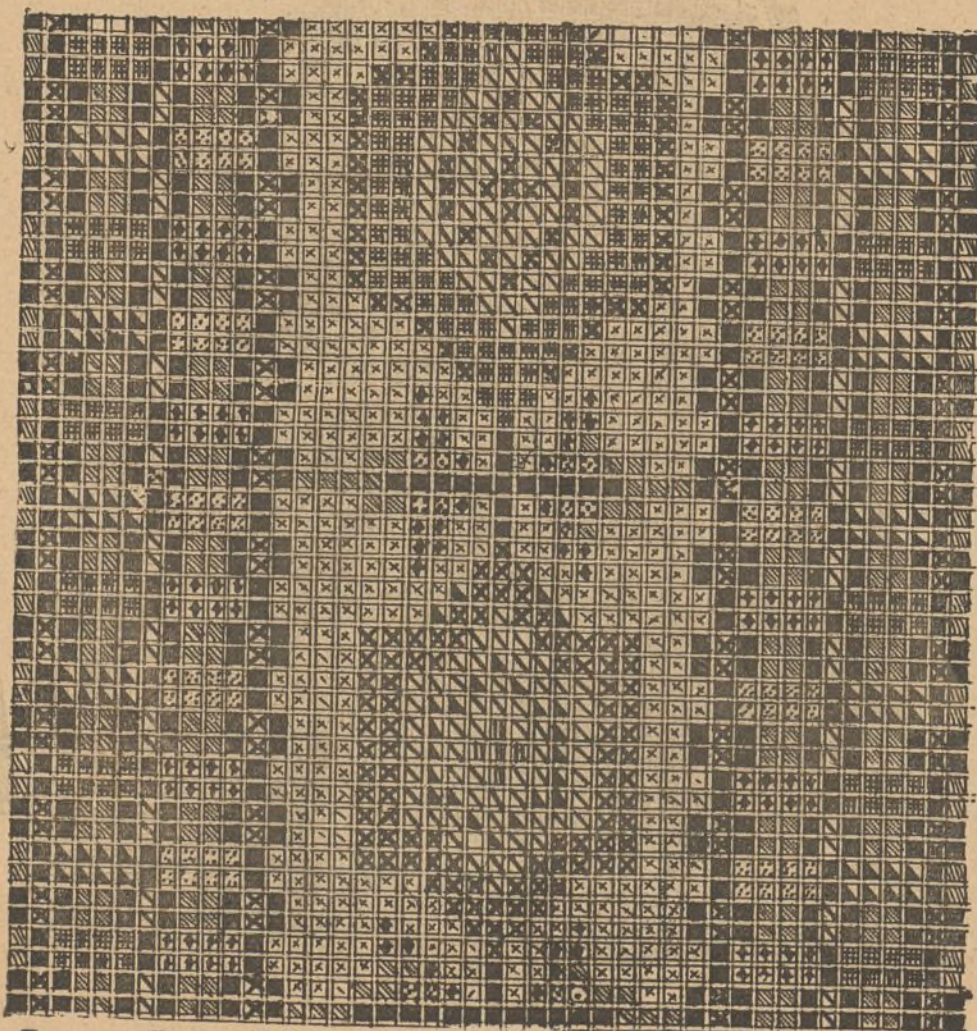
peluche rayado, con cuello y puños de peluche azul.

24. Traje para señora.—Vestido de lana mirto, con aplicaciones de terciopelo en igual color: la falda lleva ancha cenefa de terciopelo, y la túnica otra más estrecha solo por delante; completando este traje cuerpo de peto cerrado por detrás, con plegado al borde, y camiseta alta de surah, sobre la cual descansa el escote del cuerpo: éste lleva, como la manga, aplicaciones de terciopelo.

JOAQUINA BALMASEDA.



8 Dibujo para la jardinera



■ negro ■ granate ■ granate oscuro ■ azul ■ azul oscuro ■ seda oro
■ habana ■ habana oscuro ■ gris ■ reseda

11 Tira de tapicería



2032

10 Vestido para casa

CORTE Y CONFECCION.

La moda, tan caprichosa como coqueta, pronuncia de día en día el peto de los corpiños, obligando á prolongar el declive de las líneas



2072

15 Porta esencias

que forman las pinzas, para obtener un cierre natural por la parte inferior de los delanteros.

Consecuentes siempre en apoyar nuestra tesis sobre la base del cuerpo redondo, y la necesidad de tra-



2076

16 Bolsa de mano

zarle en todos los casos, como único motor que asegura la precision en el corte; el peto más ó menos agudo, se prolonga oblicuamente á partir del talle; pues la diferencia que



2080

17 Cuello y corbata

existe entre las medidas de cintura y de las caderas, retiran sus puntos de apoyo relati-



18 Capota de terciopelo brochado y encaje

prolongacion del peto, para proceder al doblez de la tela por la parte superior de dicha falda en la misma proporcion. La sujecion se ejecuta á una cinta ó hiladillo fuerte, el cual deberá unirse interiormente al bajo del corpiño, de suerte que el vivo disminuya los quiebres producidos por el fruncido de la sobrefalda. Este trabajo, tan científico como necesario, reemplaza al sistema que algunas modistas emplean, que consiste en armar la falda y la sobrefalda por el método ordinario, para vestir el corpiño á manera de chaqueta, cosa que no es posible en los tiempos presentes, á causa de la separacion é influencia entre los bordes y el drapeado de la figura 22.

Si la moda de los petos se sostiene, forzosamente habremos de volver á la confeccion de los años 56 al 60, en los que las modistas colocaban un gran broche por la parte inferior del corsé, sobre el cual se afirmaba la falda y el peto del corpiño. Los petos pueden repetirse en la espalda á contar del talle, ó pueden muy bien señalarse únicamente por delante, en cuyo caso el estudio reduce las operaciones, haciéndolas más fáciles, como se confirma por los modelos 1 y 3 que hoy se acompañan.

Los adornos que la moda aprueba generalmente en las estaciones del año, no influyen en el procedimiento empleado para el corte primitivo, porque son exclusivos de una buena hechura.

CESÁREO HERNANDO.

JUSTICIA DE UN MONARCA

LEYENDA HISTÓRICA

V

Netzahualcoyotl no pertenecía al vulgo de los demás reyes y pobladares del Anáhuac, que adoraban esas groseras deidades á quienes sacrificaban seres humanos y cuya sangre humeaba á cada momento delante de los ídolos para aplacar su enojo ó adquirir sus mercedes.

El rey de Tezcucó tenía una idea más elevada y más sublime de la divinidad; por instinto creía en un Dios, único, incomprensible y desconocido, y en



19 Capota bordada de cuentas

vos á la recta, ocasionando el desahogo de las mismas, sobre el borde de las piezas contenidas en el corpiño.

Por la relacion hecha en nuestro número anterior, se deduce, que si el corpiño del grabado número 21 del presente número es un principio de la formacion del peto, el que ostenta la figura 22 simboliza la moda hasta lo infinito, deduciéndose de estas reformas, que cuanto más alargan los delanteros, más vuelo suelen producir las líneas, efecto del avance que se realiza al traspasar los límites del talle.

Mucho puede influir el corsé en el buen asiento del corpiño que nos ocupa; pero no puede prescindirse de un emballado bien dirigido, siempre en relacion con las piezas y curvas de las costuras.

Cuando las faldas se sujetan al borde de los corpiños de peto, el redondeo es difícil, á causa del desnivel que reside en el bajo de los mismos; por tal motivo, es preciso cortar primeramente la falda, y plegarla á semejanza del figurin núm. 1, plana primera, y despues medir, sobre la misma cintura, la



22 Traje para paseo.

el fondo de su alma soñadora existía un culto misterioso que procuraba inculcar en el corazón de sus hijos y de sus vasallos, y el cual le sugirió el gran pensamiento de erigir un templo al Dios invisible, causa de todas las causas (1).

Quien así pensaba y sentía, quién además era poeta, filósofo, y estaba educado en esa escuela del infortunio que forma siempre los grandes génios, tenía que poseer un corazón noble y generoso y buscar en algo

(1) Prescott, *Historia de la Conq.*



20 Matiné



21 Traje para casa



322 77

Reproduction interdite.

Imp. Sells & Co. Paris.

M^{re} Amée

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

más abstracto y espiritual lo que el mundo le negaba.

En efecto, después de pasearse algún tiempo por el salón, se acercó de nuevo á la ventana, y otra vez su mirada se espació en el infinito que tenía delante de sus ojos. Acaso en esos momentos pensaba lo que algunos años más tarde expresó con motivo de una grande aflicción. «Estos ídolos de palo y de piedra que ni oyen ni sienten, mucho menos pueden haber formado los cielos, la tierra y al hombre, dueño y señor de todo esto. Algun Dios omnipotente y desconocido es el Criador de todo el Universo. Solo Él puede consolarme.» Acaso también ocupaban su mente desde entonces las tiernas y sentidas notas de los himnos dulcísimos que más tarde entonó en el mismo palacio de Tescotzinco, á donde se retiró para entregarse á la meditación y al estudio en los últimos años de su vida, y de cuyos himnos quedan algunos fragmentos recogidos por varios anticuarios, de los que tomamos el siguiente:

«Todas las cosas de este mundo tienen de acabar y perecer; en lo más brillante de su carrera de esplendor y vanidad se deterioran y reducen á polvo. Toda la redondez del mundo es un sepulcro, y nada de lo que se encuentra sobre el haz de la tierra dejará de quedar oculto y sepultado bajo de ella. Los arroyos, los ríos, los torrentes, todos se enderezan á su final destino; ninguno vuelve hacia el risueño lugar de su nacimiento; todos caminan precipitadamente á perderse en los profundos senos del Océano. Las cosas de ayer no existen hoy, y las de hoy quizá no serán mañana. La tumba está llena del polvo inerte de los corazones que animaban en otro tiempo un espíritu de vida, de los de aquéllos que ocupaban tronos, presidían las asambleas, conducían á los ejércitos, subyugaban los imperios, se hacían adorar y estaban henchidos de vanagloria, de pompa, de poder y de dominación.»

«Pero todas estas glorias pasaron, como se disipa el humo espantoso que sale de la boca del Popocatepetl, sin dejar otro rastro de que fueron, más que un recuerdo en las páginas de su cronista!»

«Ah! ¿Dónde están el sabio, el valiente, el hermoso? ¿Todos están mezclados en el lodo, y la suerte que á ellos ha tocado, esa misma nos tocará á nosotros y á los que después de nosotros vienen! ¡Ea, ánimo, ilustres, nobles y valientes caudillos, mis verdaderos amigos y leales vasallos, aspiremos á ese cielo donde todo es eterno, y dondenada se corrompe (1)!»

Después de leer este bellissimo fragmento, es necesario conceder al autor la grandeza de alma que mostró en todos sus actos, y si no la hubiera manchado con un crimen, de que otra vez nos ocupáremos, su figura histórica tendría muy pocos rivales.

(1) Grandos y Gálvez (México, 1778) pág. 90 y siguientes.—Prescott.—*Conq. de México*.

VI

La meditación del príncipe fué interrumpida por la presencia de dos servidores que venían á participarle que todo estaba dispuesto y solo faltaba la presencia del monarca. Este les indicó que iba en seguida, y se dispuso á salir, no sin haber formulado este breve monólogo:—«Ahora ya estoy sereno, nadie adivinará mi lucha, y me sujetaré paciente al fallo de la justicia.» Se arregló sus vestidos, se colocó las insignias reales y salió de la estancia, reuniéndose á los nobles que esperaban en la antecámara, para acompañarlo.

Toda la asamblea, compuesta en su mayor parte de la nobleza del reino y de los señores de Mexitli y Tlacopan (1), á quienes como aliados se invitaba siempre á las grandes solemnidades, esperaba con verdadera inquietud el desenlace de aquel acto que iba á decidir la suerte de dos jóvenes inocentes que sin querer habían provocado el enojo del poderoso rey Netzahualcoyotl. Todas las miradas estaban fijadas en los jueces, en los acusados y en el impassible rostro del monarca. Este ocultaba de tal manera sus variadas emociones, que solo un observador hábil y profundo hubiera podido descubrir en sus mi-

(1) Tacuba.



23 Traje para jovencita

23 y 24 TRAJES PARA SALON

24 Traje para señora

VII

El sol poniente doraba aún con sus postreros rayos las altas cimas del Popocatepetl y del Iztacihuatl, tiñendo de variados y hermosísimos colores las nubes que se agrupaban en derredor del astro moribundo, cuando el poderoso señor de Tezcuco, presidiendo la gran asamblea reunida en su palacio, escuchaba desde su trono el debate de los jueces á cuya rectitud había fiado el ruidoso asunto del casamiento contraído por la princesa que él había elegido en secreto para esposa, y la cual había entregado su mano y su corazón á otro hombre. La actitud noble y digna del monarca, así como la más perfecta serenidad en su semblante, no dejaban conocer la lucha que poco ántes había sostenido, ni las emociones que en aquel mismo instante experimentaba.

radas el amor y los celos, cuando sus ojos se detenían sobre los jóvenes esposos que no osaban siquiera alzar la vista hacia su rey y señor.

El interrogatorio estaba terminado; los cónyuges y sus testigos habían probado hasta la evidencia que, al unirse, ignoraban completamente que la princesa estuviera destinada para ser la esposa del rey. Aquello era la verdad, que acompañada de irrecusables pruebas, confirmaba la inocencia de los jóvenes esposos. ¿Pero esto era bastante para satisfacer á un rey tan poderoso? ¿era bastante para aplacar su cólera y hallar gracia en un corazón agitado por la tempestad de dos terribles pasiones? Hé aquí el temor de la feliz y amante pareja que en un instante vió su luna de miel interrumpida por un ruidoso proceso. Hé aquí el temor de los jueces y de todos los que presenciaban ese memorable acontecimiento.

VIII

El silencio que reinaba en el salón era profundo, y solo interrumpido por las voces de los ancianos jueces que terminaban su deliberación para pronunciar el terrible fallo. Un instante más y todo iba a quedar concluido. El más anciano de los jueces se levantó de su asiento, y con voz firme habló de esta manera:

«La justicia del Rey nuestro Señor, encomendada a sus leales vasallos, y presidida por él mismo, no encuentra culpabilidad en los jóvenes esposos, acusados ante ella de traición al monarca, vistas y meditaciones las pruebas que han presentado en su favor. El deber de la justicia es manifestarse imparcial y severa lo mismo para el rey que para el vasallo, lo mismo para el grande que para el pequeño. El poderoso Netzahualcoyotl ama la justicia, porque es justo, ama el deber porque es magnánimo, y hoy, como otras veces, brillará en estos reinos la abnegación de su alma y el amor a sus vasallos. El juez absuelve a los acusados sin temor; el hombre pide gracia para el hombre. Jóvenes—añadió dirigiéndose a los reos—sois libres; la sentencia del tribunal la confirma y sanciona el alto y poderoso monarca de Tezcuco.»

El rey se levantó de su trono mudo y palpitante, y sin pronunciar una palabra extendió los brazos en dirección a los jóvenes esposos que sólo aguardaban aquella señal para considerarse absueltos.

Un momento después, el salón estaba desierto; la noche había ya tendido su manto sobre la tierra, y a favor de sus sombras el rey se internaba en un hermoso bosquecillo de sus jardines, por entre cuyos árboles penetraban los débiles rayos de la luna en su primer cuarto.

IX

Después de este acontecimiento, el rey permaneció por muchos meses en Tescotzincó, consolándose de su dolor con la meditación, los estudios y los activos placeres de la caza, a que era muy aficionado, sintiéndose a la vez satisfecho de su propia conciencia por aquel acto de justicia que le dió aún mayor prestigio entre los soberanos, aliados y amigos, y le conquistó más el cariño y respeto de sus vasallos.

ANTONIO DE P. MORENO.

México, Julio 15 de 1885.

A LA BRISA.

Escucha mi voz doliente,
Que de mi calma a despecho
Te va a decir lo que el pecho
En sus amarguras siente.

No esperes que yo te cante,
Porque me falta el aliento;
Pero al escuchar mi acento
Detén el vuelo un instante.

Mientras el aroma exhalas
Que vas robando a las flores,
Quiero escuchar mis dolores
Tan negros como tus alas.

Detén tu rápido giro
Al ver mi pérdida calma,
Y si escuchas a mi alma
Exhalar triste suspiro;
No te burles de su pena
Ni de su dolor profundo,
Ya que el rigor de este mundo
Solo a sufrir me condena.

Para el vuelo en mi retiro,
Y aunque jamás te conmuevas,
Al que lo arranca, le lleves
Ese anhelante suspiro.

CLEMENCIA LARRA.

FANTASÍAS.

—«Oye, mancebo, mi terrible historia;
Y si a dulces afectos das abrigo,
Si virtudes y honor tu joven seno
Alimenta feliz.... ¡Llora conmigo!

Guay de aquél que la desgracia ajena
Mira impasible, y afectando calma.
Le vuelve el rostro, sin tender amiga
Una mano al dolor.... ¡Vive sin alma!

Guay de aquél que del pesar ajeno
Impudente se mofa, porque ahito
De mundano placer yace insensible
Como agostada flor.... ¡Está maldito!

Fué mi esposa bellísimo conjunto
De hechizos mil, que Vénus envidiara;
Era el querube de mi hogar tranquilo
Y perdióla mi amor.... ¡Oh suerte avara!

Ni su excelsa virtud, ni su donaire,
Ni sus ruegos vencieron al tirano:
Como el mar en las rocas sus querellas
Estrelláronse en él.... ¡Todo fué en vano!

De lasciva pasión henchido el seno
En sus designios temerario insiste,
Sin que el cielo a su frente impura lance
El rayo vengador.... ¡Jehová no existe!

En oscura mazmorra, fiel imagen
Del autor de las furias, me aherrojara
El prócer vil para escalar el muro
Gigante de mi honor.... ¡Astucia rara!

Pero de Elvira la virtud severa,
Cual resiste del Austro encina añosa
El rudo embate, rechazaba altiva
Las ansias del traidor.... ¡Era mi esposa!

Ni amenazas, ni súplicas, ni ofertas
De nobles timbres y de pompa vana
Rindieron su virtud, mas produjeron
Su desdichado fin.... ¡Memoria insana!

Y el inicuo magnate, alimentando
Pasión indigna, que Belial provoca,
Gozóse de antemano con su triunfo....
Y a obtenerle voló.... ¡Jactancia loca!

Henchido el monstruo de lascivas ansias
De Elvira exige sacrificio impuro,
Y la mártir a Dios alza la frente....
Y clavase un puñal.... ¡Oh trance duro!

Narrado hé, joven, mis querellas tristes;
Punzantes dardos que en el seno abrigo;
Si a duelo te movió mi desventura....
Bendígate Jehová.... ¡Llora conmigo!

J. MORENO FUENTES.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

—Vamos, hija mía, despachaos, repuso Catalina; aún no habeis hilado la mitad de la tarea de ayer, y faltan muchas cosas que hacer en la casa. Id a buscar los vestiditos del niño.

Aquella a quien llamaba hija con tan despótico tono, quiso levantarse, pero le faltaban las fuerzas y cayó otra vez sobre la silla.

Catalina arrugó el ceño.
—Es que no me siento bien, balbuceó la joven con angustia.

—Entonces se llama al médico, exclamó Catalina enojada. Ya sabéis que yo soy muy caritativa, todo el mundo lo dice, y es una buena prueba de ello el teneros a mi lado. Así, pues, cuando os encontréis mal, quiero saberlo. Bien es verdad que esto sucede todos los días, y que efectivamente en vez de ir a servir, hubiera sido más razonable que hubiéseis solicitado entrar en el hospital.

La joven se estremeció, pero no levantó los ojos ni pronunció un solo acento que pudiera revelar su amargura.

—¡Calle! repuso Catalina, ¿quién son aquéllos dos hombres que vagan por la altura? Tal vez buscan el molino y han equivocado las señas. Ya se ve, como está tan oculto en medio de la espesura! ¿Quién sabe si querrán hacernos algún pedido? Llamadlos, hija mía, llamadlos pronto, no sea que se vuelvan despechados al no encontrar la senda. ¡Válgame Dios! ¿Es posible que nunca hagais nada con prontitud!

—Ya desaparecen, tomad el niño!
Y Catalina, dejando a su hijo en los brazos de la joven, se lanzó en medio del camino.

—¡Eh! ¡Caballeros! ¡Por aquí! ¡Buscáis el molino? ¡Es el mejor de estos alrededores! ¡Nadie os molestará el trigo con más presteza y más baratura que nosotros! Por ahí vais al monte.... bajad.... A la izquierda.... a la derecha.... Ahora.... ¡Bien!.... ¿Qué se os ofrece, caballeros?

Hay momentos en la vida que son un siglo de angustia para el infeliz que ve pendiente de ellos el porvenir de su vida.

El duque comprendió que estaba perdido, perdido sin remedio, pues la parte posterior del molino se apagaba en el monte, y para huir era preciso pasar por delante de Catalina, que le hubiera infaliblemente descubierto. Por un momento le halagó la esperanza de que serían pasajeros inofensivos, y que tras una corta detención, volverían a continuar su camino; pero pronto se desvaneció su esperanza, al reconocer que eran dos alguaciles. En vano quiso llamar la atención de la joven, para que le prestase auxilio: ocupada ésta únicamente en acallar al niño, no echó de ver sus desesperadas señas. Entonces, maldiciendo el indefinible sentimiento de vergüenza que le impulsara a ocultarse entre el follaje cuando aún era tiempo de tomar un partido, no sabiendo qué hacer, fijó sus miradas en una ventana baja que estaba abierta. Y sin dar lugar a la reflexión, sin pensar más que en salvarse, subió a ella y se lanzó dentro de la casa.

El sitio donde se introdujo era una ancha bodega, bien provista de toneles, y su primer cuidado fué esconder en el hueco que formaban dos cubas el precioso cofrecillo. Luego se escondió él mismo agazapándose detrás de un tonel enorme.

Entre tanto los dos esbirros respondían a la pregunta de Catalina, preguntándola a su vez si había visto pasar a un fugitivo.

—Por aquí no ha pasado nadie, dijo ésta con tono desabrido al ver fallida su esperanza.

—¡Oh! no hay duda ninguna, Juan afirma, y con razón, que las pisadas están marcadas en ese trozo de camino, por el cual nos habeis hecho venir.

—¡Pues vuestro compañero afirma una necedad! Hace dos horas que estamos aquí y no hemos visto a nadie. ¡Pero calle! ¡Yo os conozco!.... ¿No sois vos Geromo? ¡Si.... tú eres!.... ¿No te acuerdas que servías de cocinero en una casa donde yo estaba de doncella? ¡Y buenas sisas hacías, maldito!

—Es verdad, exclamó Geromo riendo; es verdad, te reconozco perfectamente, picarilla. No me ibas tú en zaga en hacer tu negocio, y merced a eso, sin duda, has podido arrendar este soberbio molino.

—¡Esa es cuenta de mi marido! respondió Catalina regodeándose.

—¡Ah, con que tú tienes un marido!

Buenos cuartos te habrá costado, porque tu palmito....

—Dejémonos de chanzas, interrumpió Catalina con enojo.

—Es cierto, Geromo, objetó su compañero bruscamente; tú olvidas que nuestra misión es espinosa y que debemos cumplirla con esmero. El tiempo urge; prosigamos nuestras pesquisas.

—¿Conque es cierto que no habeis visto pasar a nadie? preguntó por segunda vez Geromo.

—Nadie, os lo aseguro, ¿y vos? preguntó dirigiéndose a la joven.

—¡Tampoco! dijo ésta sencillamente.

—Vamos, pues: sin duda se habrá escondido en ese bosque.

—Ya te sigo, Juan, ya te sigo; pero deja antes que Catalina me obsequie con un traguillo de lo bueno.

Juan se encogió de hombros, y Catalina dijo a la joven con su voz imperativa.

—Traed un jarro del mejor vino, y vosotros entrad.

La joven se dirigió apresuradamente a la alacena, después de haber colocado el niño en la cuna, mientras los dos esbirros, precedidos de la molinera, se prepararon a entrar en la casa; pero aún no hubieron dado dos pasos, cuando Juan se detuvo.

—¡Catalina! ¡Catalina! exclamó, vos nos engañáis; la lluvia ha caído en abundancia; la tierra está muy húmeda, y estas pisadas son recientes; pero ved, no conducen a la puerta de la casa.... tuercen a la izquierda.... mirad.... ¡calla, terminan debajo de la ventana!

—¡Pero está cerrada!

—¡Pudo haber estado abierta! En fin, Geromo, el deber nos manda que registremos esta casa.

Catalina se encogió de hombros, y dijo con aspreza:

—¡Como os plazca!

La joven sirvienta había colocado ya sobre la mesa el jarro de vino. Geromo se abalanzó a él.

—¡Cachaza, compadre, cachaza, exclamó Juan, antes que los placeres el deber. Guarda tú la puerta, que yo voy a registrar la casa.

Geromo, aunque refunfuñando, se colocó de centinela, mientras que su avinagrado compañero se dirigió a la habitación principal, y sucesivamente a las demás habitaciones, hasta que, agotadas sus pesquisas, quiso entrar en la bodega.

Catalina le seguía con aire mohino, repitiendo que era una grosería dudar de sus asertos.

Juan la escuchaba en silencio, y por fin soltó un grito de salvaje alegría, parecido al gruñido del lebre cuando olfatea la presa.

—Ved, dijo con aire triunfante; ¿veis ese barro de que está manchado el suelo?

—¿Me negareis de que alguien ha entrado aquí? ¡Oh, a mí jamás se me escapa la presa, porque doy mucha importancia a los pequeños indicios! Ahora no me queda duda, el pájaro está aquí escondido.

Internóse en la bodega, y después de haber dado cien vueltas, guiado siempre por las traidoras huellas, descubrió al infeliz perseguido, agazapado detrás del tonel.

—¡Aquí, Geromo, aquí; ya le tengo, ya le tengo! gritó fuera de sí.

—¿Quién? exclamó Catalina estupefacta.

—¡Geromo! ¡Geromo! repetía el esbirro; pronto, ó te hago responsable de todo.

Geromo, que al verse solo se había entretenido en hacer una caricia al jarro, lo dejó precipitadamente, y corrió al lugar de la escena, llegando a tiempo que su compañero arrastraba fuera de su escondite al triste duque.

Al verle la joven, que permanecía en el umbral de la puerta, soltó un doloroso grito, y corrió a arrojarle entre sus brazos.

—¡Todo lo comprendo ahora! dijo Catalina ciega de enojo.

¡Haced bien, y vereis el resultado!

—¡Eh, eh! repuso Juan riendo con una risa estúpida; cuando yo digo que nunca se me escapa la presa!

—¡Pero esto es una infamia! ¡Comprometer de ese modo una casa honrada! Van a creer que soy su cómplice, decía Catalina.

—Y yo barrunto que el delito de ese perillan ha de ser algún feo delito....

—¡Oh, no, no! exclamó la triste joven fuera de sí, desprendiéndose de los brazos del duque: ¡no, mentis!

¡Puede cometer imprudencias; pero jamás delitos!

¡Es inocente! ¡Tened compasión de él! ¡Tened lástima de mí! ¡Soltadle y tomad mi vida, soltadle, por piedad!

—¡Desdichada! gritó Catalina, que creía salvarse de toda responsabilidad acriminando a la joven, ¡desdichada! aún te atreves a levantar la voz: aún te atreves a implorar por él! Has abusado de mi confianza, me has comprometido, y por lo tanto yo te echo al instante de mi casa.



322 77

Reproduction interdite.

Imp. Sells & Co. Paris.

M^{re} Amée

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid

más abstracto y espiritual lo que el mundo le negaba.

En efecto, después de pasearse algún tiempo por el salón, se acercó de nuevo á la ventana, y otra vez su mirada se espació en el infinito que tenía delante de sus ojos. Acaso en esos momentos pensaba lo que algunos años más tarde expresó con motivo de una grande aflicción. «Estos ídolos de palo y de piedra que ni oyen ni sienten, mucho ménos pueden haber formado los cielos, la tierra y al hombre, dueño y señor de todo esto. Algun Dios omnipotente y desconocido es el Criador de todo el Universo. Solo Él puede consolarme.» Acaso también ocupaban su mente desde entonces las tiernas y sentidas notas de los himnos dulcísimos que más tarde entonó en el mismo palacio de Tescotzinco, á donde se retiró para entregarse á la meditación y al estudio en los últimos años de su vida, y de cuyos himnos quedan algunos fragmentos recogidos por varios anticuarios, de los que tomamos el siguiente:

«Todas las cosas de este mundo tienen de acabar y perecer; en lo más brillante de su carrera de esplendor y vanidad se deterioran y reducen á polvo. Toda la redondez del mundo es un sepulcro, y nada de lo que se encuentra sobre el haz de la tierra dejará de quedar oculto y sepultado bajo de ella. Los arroyos, los ríos, los torrentes, todos se enderezan á su final destino; ninguno vuelve hacia el risueño lugar de su nacimiento; todos caminan precipitadamente á perderse en los profundos senos del Océano. Las cosas de ayer no existen hoy, y las de hoy quizá no serán mañana. La tumba está llena del polvo inerte de los corazones que animaban en otro tiempo un espíritu de vida, de los de aquéllos que ocupaban tronos, presidían las asambleas, conducían á los ejércitos, subyugaban los imperios, se hacían adorar y estaban henchidos de vanagloria, de pompa, de poder y de dominación.»

«Pero todas estas glorias pasaron, como se disipa el humo espantoso que sale de la boca del Popocatepetl, sin dejar otro rastro de que fueron, más que un recuerdo en las páginas de su cronista!»

«Ah! ¿Dónde están el sabio, el valiente, el hermoso? ¿Todos están mezclados en el lodo, y la suerte que á ellos ha tocado, esa misma nos tocará á nosotros y á los que después de nosotros vienen! ¡Ea, ánimo, ilustres, nobles y valientes caudillos, mis verdaderos amigos y leales vasallos, aspiremos á ese cielo donde todo es eterno, y dondenada se corrompe (1)!»

Después de leer este bellissimo fragmento, es necesario conceder al autor la grandeza de alma que mostró en todos sus actos, y si no la hubiera manchado con un crimen, de que otra vez nos ocupáremos, su figura histórica tendría muy pocos rivales.

(1) Grandos y Gálvez (México, 1778) pág. 90 y siguientes.—Prescott.—*Conq. de México*.

VI

La meditación del príncipe fué interrumpida por la presencia de dos servidores que venían á participarle que todo estaba dispuesto y solo faltaba la presencia del monarca. Este les indicó que iba en seguida, y se dispuso á salir, no sin haber formulado este breve monólogo:—«Ahora ya estoy sereno, nadie adivinará mi lucha, y me sujetaré paciente al fallo de la justicia.» Se arregló sus vestidos, se colocó las insignias reales y salió de la estancia, reuniéndose á los nobles que esperaban en la antecámara, para acompañarlo.

Toda la asamblea, compuesta en su mayor parte de la nobleza del reino y de los señores de Mexitli y Tlacopan (1), á quienes como aliados se invitaba siempre á las grandes solemnidades, esperaba con verdadera inquietud el desenlace de aquel acto que iba á decidir la suerte de dos jóvenes inocentes que sin querer habían provocado el enojo del poderoso rey Netzahualcoyotl. Todas las miradas estaban fijadas en los jueces, en los acusados y en el impassible rostro del monarca. Este ocultaba de tal manera sus variadas emociones, que solo un observador hábil y profundo hubiera podido descubrir en sus mi-

(1) Tacuba.



23 Traje para jovencita

23 y 24 TRAJES PARA SALON

24 Traje para señora

VII

El sol poniente doraba aún con sus postreros rayos las altas cimas del Popocatepetl y del Iztacihuatl, tiñendo de variados y hermosísimos colores las nubes que se agrupaban en derredor del astro moribundo, cuando el poderoso señor de Tezcuco, presidiendo la gran asamblea reunida en su palacio, escuchaba desde su trono el debate de los jueces á cuya rectitud había fiado el ruidoso asunto del casamiento contraído por la princesa que él había elegido en secreto para esposa, y la cual había entregado su mano y su corazón á otro hombre. La actitud noble y digna del monarca, así como la más perfecta serenidad en su semblante, no dejaban conocer la lucha que poco ántes había sostenido, ni las emociones que en aquel mismo instante experimentaba.

radas el amor y los celos, cuando sus ojos se detenían sobre los jóvenes esposos que no osaban siquiera alzar la vista hacia su rey y señor.

El interrogatorio estaba terminado; los cónyuges y sus testigos habían probado hasta la evidencia que, al unirse, ignoraban completamente que la princesa estuviera destinada para ser la esposa del rey. Aquello era la verdad, que acompañada de irrecusables pruebas, confirmaba la inocencia de los jóvenes esposos. ¿Pero esto era bastante para satisfacer á un rey tan poderoso? ¿era bastante para aplacar su cólera y hallar gracia en un corazón agitado por la tempestad de dos terribles pasiones? Hé aquí el temor de la feliz y amante pareja que en un instante vió su luna de miel interrumpida por un ruidoso proceso. Hé aquí el temor de los jueces y de todos los que presenciaban ese memorable acontecimiento.

VIII

El silencio que reinaba en el salón era profundo, y solo interrumpido por las voces de los ancianos jueces que terminaban su deliberación para pronunciar el terrible fallo. Un instante más y todo iba a quedar concluido. El más anciano de los jueces se levantó de su asiento, y con voz firme habló de esta manera:

«La justicia del Rey nuestro Señor, encomendada a sus leales vasallos, y presidida por él mismo, no encuentra culpabilidad en los jóvenes esposos, acusados ante ella de traición al monarca, vistas y meditaciones las pruebas que han presentado en su favor. El deber de la justicia es manifestarse imparcial y severa lo mismo para el rey que para el vasallo, lo mismo para el grande que para el pequeño. El poderoso Netzahualcoyotl ama la justicia, porque es justo, ama el deber porque es magnánimo, y hoy, como otras veces, brillará en estos reinos la abnegación de su alma y el amor a sus vasallos. El juez absuelve a los acusados sin temor; el hombre pide gracia para el hombre. Jóvenes—añadió dirigiéndose a los reos—sois libres; la sentencia del tribunal la confirma y sanciona el alto y poderoso monarca de Tezcuco.»

El rey se levantó de su trono mudo y palpitante, y sin pronunciar una palabra extendió los brazos en dirección a los jóvenes esposos que sólo aguardaban aquella señal para considerarse absueltos.

Un momento después, el salón estaba desierto; la noche había ya tendido su manto sobre la tierra, y a favor de sus sombras el rey se internaba en un hermoso bosquecillo de sus jardines, por entre cuyos árboles penetraban los débiles rayos de la luna en su primer cuarto.

IX

Después de este acontecimiento, el rey permaneció por muchos meses en Tescotzincó, consolándose de su dolor con la meditación, los estudios y los activos placeres de la caza, a que era muy aficionado, sintiéndose a la vez satisfecho de su propia conciencia por aquel acto de justicia que le dió aún mayor prestigio entre los soberanos, aliados y amigos, y le conquistó más el cariño y respeto de sus vasallos.

ANTONIO DE P. MORENO.

México, Julio 15 de 1885.

A LA BRISA.

Escucha mi voz doliente,
Que de mi calma a despecho
Te va a decir lo que el pecho
En sus amarguras siente.

No esperes que yo te cante,
Porque me falta el aliento;
Pero al escuchar mi acento
Detén el vuelo un instante.

Mientras el aroma exhalas
Que vas robando a las flores,
Quiero escuchar mis dolores
Tan negros como tus alas.

Detén tu rápido giro
Al ver mi pérdida calma,
Y si escuchas a mi alma
Exhala triste suspiro;
No te burles de su pena
Ni de su dolor profundo,
Ya que el rigor de este mundo
Solo a sufrir me condena.

Para el vuelo en mi retiro,
Y aunque jamás te conmuevas,
Al que lo arranca, le lleves
Ese anhelante suspiro.

CLEMENCIA LARRA.

FANTASÍAS.

—«Oye, mancebo, mi terrible historia;
Y si a dulces afectos das abrigo,
Si virtudes y honor tu joven seno
Alimenta feliz.... ¡Llora conmigo!

Guay de aquél que la desgracia ajena
Mira impasible, y afectando calma.
Le vuelve el rostro, sin tender amiga
Una mano al dolor.... ¡Vive sin alma!

Guay de aquél que del pesar ajeno
Impudente se mofa, porque ahito
De mundano placer yace insensible
Como agostada flor.... ¡Está maldito!

Fué mi esposa bellísimo conjunto
De hechizos mil, que Vénus envidiara;
Era el querube de mi hogar tranquilo
Y perdióla mi amor.... ¡Oh suerte avara!

Ni su excelsa virtud, ni su donaire,
Ni sus ruegos vencieron al tirano:
Como el mar en las rocas sus querellas
Estrelláronse en él.... ¡Todo fué en vano!

De lasciva pasión henchido el seno
En sus designios temerario insiste,
Sin que el cielo a su frente impura lance
El rayo vengador.... ¡Jehová no existe!

En oscura mazmorra, fiel imagen
Del astro de las furias, me aherrojara
El prócer vil para escalar el muro
Gigante de mi honor.... ¡Astucia rara!

Pero de Elvira la virtud severa,
Cual resiste del Austro encina añosa
El rudo embate, rechazaba altiva
Las ansias del traidor.... ¡Era mi esposa!
Ni amenazas, ni súplicas, ni ofertas
De nobles timbres y de pompa vana
Rindieron su virtud, mas produjeron
Su desdichado fin.... ¡Memoria insana!

Y el inicuo magnate, alimentando
Pasión indigna, que Belial provoca,
Gozóse de antemano con su triunfo....
Y a obtenerle voló.... ¡Jactancia loca!
Henchido el monstruo de lascivas ansias
De Elvira exige sacrificio impuro,
Y la mártir a Dios alza la frente....
Y clavase un puñal.... ¡Oh trance duro!

Narrado hé, joven, mis querellas tristes;
Punzantes dardos que en el seno abrigo;
Si a duelo te movió mi desventura....
Bendígate Jehová.... ¡Llora conmigo!

J. MORENO FUENTES.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

—Vamos, hija mía, despachaos, repuso Catalina; aún no habeis hilado la mitad de la tarea de ayer, y faltan muchas cosas que hacer en la casa. Id a buscar los vestiditos del niño.

Aquella a quien llamaba hija con tan despótico tono, quiso levantarse, pero le faltaban las fuerzas y cayó otra vez sobre la silla.

Catalina arrugó el ceño.

—Es que no me siento bien, balbuceó la joven con angustia.

—Entonces se llama al médico, exclamó Catalina enojada. Ya sabéis que yo soy muy caritativa, todo el mundo lo dice, y es una buena prueba de ello el teneros a mi lado. Así, pues, cuando os encontreis mal, quiero saberlo. Bien es verdad que esto sucede todos los días, y que efectivamente en vez de ir a servir, hubiera sido más razonable que hubiéseis solicitado entrar en el hospital.

La joven se estremeció, pero no levantó los ojos ni pronunció un solo acento que pudiera revelar su amargura.

—¡Calle! repuso Catalina, ¿quién son aquéllos dos hombres que vagan por la altura? Tal vez buscan el molino y han equivocado las señas. Ya se ve, como está tan oculto en medio de la espesura! ¿Quién sabe si querrán hacernos algún pedido? Llamadlos, hija mía, llamadlos pronto, no sea que se vuelvan despechados al no encontrar la senda. ¡Válgame Dios! ¿Es posible que nunca hagais nada con prontitud!

¡Ya desaparecen, tomad el niño!

Y Catalina, dejando a su hijo en los brazos de la joven, se lanzó en medio del camino.

—¡Eh! ¡Caballeros! ¡Por aquí! ¡Buscáis el molino? ¡Es el mejor de estos alrededores! ¡Nadie os molestará el trigo con más presteza y más baratura que nosotros! Por ahí vais al monte.... bajad.... A la izquierda.... a la derecha.... Ahora.... ¡Bien!.... ¿Qué se os ofrece, caballeros?

Hay momentos en la vida que son un siglo de angustia para el infeliz que ve pendiente de ellos el porvenir de su vida.

El duque comprendió que estaba perdido, perdido sin remedio, pues la parte posterior del molino se apagaba en el monte, y para huir era preciso pasar por delante de Catalina, que le hubiera infaliblemente descubierto. Por un momento le halagó la esperanza de que serian pasajeros inofensivos, y que tras una corta detención, volverían a continuar su camino; pero pronto se desvaneció su esperanza, al reconocer que eran dos alguaciles. En vano quiso llamar la atención de la joven, para que le prestase auxilio: ocupada ésta únicamente en acallar al niño, no echó de ver sus desesperadas señas. Entonces, maldiciendo el indefinible sentimiento de vergüenza que le impulsara a ocultarse entre el follaje cuando aún era tiempo de tomar un partido, no sabiendo qué hacer, fijó sus miradas en una ventana baja que estaba abierta. Y sin dar lugar a la reflexión, sin pensar más que en salvarse, subió a ella y se lanzó dentro de la casa.

El sitio donde se introdujo era una ancha bodega, bien provista de toneles, y su primer cuidado fué esconder en el hueco que formaban dos cubas el precioso cofrecillo. Luego se escondió él mismo agazapándose detrás de un tonel enorme.

Entre tanto los dos esbirros respondían a la pregunta de Catalina, preguntándola a su vez si había visto pasar a un fugitivo.

—Por aquí no ha pasado nadie, dijo ésta con tono desabrido al ver fallida su esperanza.

—¡Oh! no hay duda ninguna, Juan afirma, y con razón, que las pisadas están marcadas en ese trozo de camino, por el cual nos habeis hecho venir.

—¡Pues vuestro compañero afirma una necedad! Hace dos horas que estamos aquí y no hemos visto a nadie. ¡Pero calle! ¡Yo os conozco!.... ¿No sois vos Geromo? ¡Si.... tú eres!.... ¿No te acuerdas que servias de cocinero en una casa donde yo estaba de doncella? ¡Y buenas sisas hacías, maldito!

—Es verdad, exclamó Geromo riendo; es verdad, te reconozco perfectamente, picarilla. No me ibas tú en zaga en hacer tu negocio, y merced a eso, sin duda, has podido arrendar este soberbio molino.

—¡Esa es cuenta de mi marido! respondió Catalina regodeándose.

—¡Ah, con que tú tienes un marido!

Buenos cuartos te habrá costado, porque tu palmito....

—Dejémonos de chanzas, interrumpió Catalina con enojo.

—Es cierto, Geromo, objetó su compañero bruscamente; tú olvidas que nuestra misión es espinosa y que debemos cumplirla con esmero. El tiempo urge; prosigamos nuestras pesquisas.

—¿Conque es cierto que no habeis visto pasar a nadie? preguntó por segunda vez Geromo.

—Nadie, os lo aseguro, ¿y vos? preguntó dirigiéndose a la joven.

—¡Tampoco! dijo ésta sencillamente.

—Vamos, pues: sin duda se habrá escondido en ese bosque.

—Ya te sigo, Juan, ya te sigo; pero deja antes que Catalina me obsequie con un traguillo de lo bueno.

Juan se encogió de hombros, y Catalina dijo a la joven con su voz imperativa.

—Traed un jarro del mejor vino, y vosotros entrad.

La joven se dirigió apresuradamente a la alacena, después de haber colocado el niño en la cuna, mientras los dos esbirros, precedidos de la molinera, se prepararon a entrar en la casa; pero aún no hubieron dado dos pasos, cuando Juan se detuvo.

—¡Catalina! ¡Catalina! exclamó, vos nos engañais; la lluvia ha caído en abundancia; la tierra está muy húmeda, y estas pisadas son recientes; pero ved, no conducen a la puerta de la casa.... tuercen a la izquierda.... mirad.... ¡calla, terminan debajo de la ventana!

—¡Pero está cerrada!

—¡Pudo haber estado abierta! En fin, Geromo, el deber nos manda que registremos esta casa.

Catalina se encogió de hombros, y dijo con aspreza:

—¡Como os plazca!

La joven sirvienta había colocado ya sobre la mesa el jarro de vino. Geromo se abalanzó a él.

—¡Cachaza, compadre, cachaza, exclamó Juan, antes que los placeres el deber. Guarda tú la puerta, que yo voy a registrar la casa.

Geromo, aunque refunfuñando, se colocó de centinela, mientras que su avinagrado compañero se dirigió a la habitación principal, y sucesivamente a las demás habitaciones, hasta que, agotadas sus pesquisas, quiso entrar en la bodega.

Catalina le seguía con aire mohino, repitiendo que era una grosería dudar de sus asertos.

Juan la escuchaba en silencio, y por fin soltó un grito de salvaje alegría, parecido al gruñido del lebre cuando olfatea la presa.

—Ved, dijo con aire triunfante; ¿veis ese barro de que está manchado el suelo?

—¿Me negareis de que alguien ha entrado aquí? ¡Oh, a mí jamás se me escapa la presa, porque doy mucha importancia a los pequeños indicios! Ahora no me queda duda, el pájaro está aquí escondido.

Internóse en la bodega, y después de haber dado cien vueltas, guiado siempre por las traidoras huellas, descubrió al infeliz perseguido, agazapado detrás del tonel.

—¡Aquí, Geromo, aquí; ya le tengo, ya le tengo! gritó fuera de sí.

—¿Quién? exclamó Catalina estupefacta.

—¡Geromo! ¡Geromo! repetía el esbirro; pronto, ó te hago responsable de todo.

Geromo, que al verse solo se había entretenido en hacer una caricia al jarro, lo dejó precipitadamente, y corrió al lugar de la escena, llegando a tiempo que su compañero arrastraba fuera de su escondite al triste duque.

Al verle la joven, que permanecía en el umbral de la puerta, soltó un doloroso grito, y corrió a arrojarle entre sus brazos.

—¡Todo lo comprendo ahora! dijo Catalina ciega de enojo.

¡Haced bien, y vereis el resultado!

—¡Eh, eh! repuso Juan riendo con una risa estúpida; cuando yo digo que nunca se me escapa la presa!

—¡Pero esto es una infamia! ¡Comprometer de ese modo una casa honrada! Van a creer que soy su cómplice, decía Catalina.

—Y yo barrunto que el delito de ese perillan ha de ser algún feo delito....

—¡Oh, no, no! exclamó la triste joven fuera de sí, desprendiéndose de los brazos del duque: ¡no, mentis!

¡Puede cometer imprudencias; pero jamás delitos!

¡Es inocente! ¡Tened compasión de él! ¡Tened lástima de mí! ¡Soltadle y tomad mi vida, soltadle, por piedad!

—¡Desdichada! gritó Catalina, que creía salvarse de toda responsabilidad acriminando a la joven, ¡desdichada! aún te atreves a levantar la voz: aún te atreves a implorar por él! Has abusado de mi confianza, me has comprometido, y por lo tanto yo te echo al instante de mi casa.

—Os juro, dijo el duque con tono solemne, os juro que ella es inocente. He visto la ventana abierta y he entrado.

—En fin, dijo Geromo, cuyo genio conciliador sufría con estos debates, ¿somos jueces nosotros para ventilar estas cuestiones? Nos han mandado que prendiésemos á este hombre; le hemos puesto la mano encima, le llevamos á Madrid, le entregamos á los tribunales, y *laus Deo*. Lo demás no es de nuestra incumbencia.

Conque vamos á desandar lo andado, y queden los demás como estaban.

—Si ese es vuestro parecer, maese Geromo, no es el mío, respondió ágridamente Catalina. Estoy en mi casa, y quiero echar al instante á esa desvergonzada que se ha atrevido á introducir un hombre en mi casa.

Así como así, no sirve para nada. Lo has oído, no quiero que estés ya aquí. ¡Véte!... ¡Véte!...

Catalina, uniendo la acción á la palabra, la empujó fuera de la puerta.

El duque se puso lívido.

—¡Oh, no! dijo, juntando las manos con actitud suplicante. ¡Oh, no! ¡Harto me he sufrido ya por mi causa; no destrocéis más mi corazón haciéndome presenciar su martirio!

—Vaya, Catalina, dijo el compasivo Geromo.

—¡Cómo! ¿Volverla á aguantar, después que con tanta ingratitud ha pagado mi maternal afecto? Maldita sea la hora en que mi demasiado sensible corazón se sintió enternecido á la vista de su llanto.

—No os aflijais, pobre joven, dijo Geromo á la que era objeto de tantas imprecaciones; yo os daré el brazo por el camino.... Madrid está cerca.... Vamos: ¡Dios sobre todo!

Y efectivamente, el buen alguacil, cuyos sentimientos estaban tan poco acordes con su oficio, la dió el brazo para sustraerla á los improperios de Catalina, y llevó tan adelante su caritativa solicitud, que salió de la casa sin dar el postrer beso á su querido frasco.

En cuanto al inflexible Juan, tan orgulloso estaba con su triunfo y tanto era su temor de malograrlo, que ató las dos manos del duque con una cuerda, y lo arrastró consigo.

¡Cuán doloroso debía ser para ambos jóvenes aquel forzado viaje, lo indicaban bien las tristes miradas que se dirigían y los hondos suspiros que se escapaban de su pecho!

Pero el descompuesto semblante del duque revelaba la desesperación, la angustia y los remordimientos, y en el de su compañera de infortunio, solo se retrataba aquel dolor paciente de un alma alevada al sufrimiento.

Con todo, aunque su alma era fuerte, su cuerpo estaba quebrantado por los sinsabores y las enfermedades, que son sus precisas consecuencias. La infeliz no pudo resistir este nuevo golpe, y se paró en mitad del camino, sin fuerzas para proseguirle.

En vano el buen Geromo redobló sus cuidados y sus consuelos; en vano recabó de su compañero que se detuviesen algunos instantes para tomar aliento; la joven empeoraba cada vez más, y crecía cada vez más también el enojo de Juan, por no poder andar con la rapidez que deseaba.

Por fin, Geromo, vivamente interesado en favor de su protegida, se detuvo, cruzó los brazos sobre el pecho, y dijo con aire resuelto á su compañero:

—Haz lo que quieras, pero estoy resuelto á no abandonar á esta infeliz mujer, que se halla sin amparo de nadie. ¡Mírala! está próxima á perder el uso de sus sentidos, y si nos parásemos un instante en esa venta, se repondría. Un cuarto de hora más ó menos nada le puede importar á la justicia, y á ella le importa mucho.

En efecto, la joven se había abandonado casi sin conocimiento sobre un banco de piedra.

(Se continuará.)

TEATROS Y SALONES.

En el teatro Real se ha ejecutado *La Gioconda*, bello *spartito* del compositor italiano Imicare Ponchielli, recientemente perdido para el arte musical, en la cual había alcanzado gran nombradía. Su estilo es de transición moderno y germánico, pero conservando el carácter que distingue á la escuela romántica italiana, cualidad que se advierte en la referida ópera, que contiene muchas bellezas y demuestra gran inspiración. Las Sras. Pasqua y Kupfer interpretaron perfectamente sus respectivos papeles, así como el Sr. Oxilia, que merecieron muchos aplausos, de que participaron la señora Rambelli y los Sres. Silvestri y Bianchi.

El estreno de una obra original, ahora que las traducciones y arreglos constituyen casi exclusivamente las novedades del teatro, debe considerarse como un acontecimiento, y con mayor motivo cuando el autor ha demostrado ya con sus portentosas creaciones un gran talento é inagotable ingenio, como todos reconocen en el eminente literato don José de Echegaray, autor del drama en tres actos y en prosa, titulado *De mala raza*, estrenado en el teatro Español. Las bellezas literarias de la obra, las situaciones conmovedoras que plantea y los arranques de sentimentalismo que brotan en el segundo y tercer acto, avasallan y dominan de tal modo el ánimo del espectador, que no puede menos de tributar entusiastas aplausos al gran genio de nuestro

teatro. El Sr. Vico, encargado del papel de protagonista, arrebató al público, estando á la altura de su reputación de primer actor dramático y gloria de nuestra escena. La ovación tributada á los señores Echegaray y Vico, la noche del estreno de la obra, por las muchas notabilidades y eminencias científicas y literarias que constituían la mayoría del público, es la natural impresión que ha producido una obra en que resplandecen los brillantes destellos de la clarísima inteligencia y sorprendente imaginación, que todos admiramos en el Sr. Echegaray, que las consagra á sostener el teatro nacional, al cual hoy, desgraciadamente, no contribuyen á encumbrar obras de otros eminentes literatos.

Alguna semejanza con este drama tiene el estrenado con posterioridad en el teatro del Ambigu, de París, escrito por los Sres. D'Ennery y Tarbé, y titulado *Martirio*, obra de sensación y que ha obtenido un gran éxito.

La comedia *Mr. Alphonse*, de Alejandro Dumas (hijo), ha sido vertida al castellano con el título *La viuda de Lopez*, y representada en el teatro de la Princesa, para el beneficio de la Sra. Lombía. Dicha obra, cuyo original se estrenó en París en el *Gymnase dramatique*, la conoce ya el público por haberla representado las compañías extranjeras que han actuado en temporadas anteriores, y por lo tanto solo diremos, que la traducción es muy correcta y merece elogio, y que la ejecución de la obra fué admirable bajo todos conceptos, obteniendo un éxito extraordinario, debido principalmente á la perfección con que representaron sus papeles la Sta. Mendoza Tenorio y señora Lombía, y los Sres. Mario y Cepillo, que estuvo inimitable, tanto como complaciente el primero en tomar á su cargo un tipo despreciable y repulsivo.

En el teatro de Novedades se ha representado un drama del distinguido escritor portugués Sr. Pinheiro Chagas, que, con el título de *El hijo del pueblo*, ha traducido y arreglado con acierto para la escena española el aplaudido autor D. Rafael García Sastibéban, el cual ha sabido realzar las interesantes situaciones de la obra, que llenan cumplidamente las exigencias del público de aquel teatro, ávido de emociones, y que sigue, en su mayoría, los lances del argumento con igual interés que si fueran asuntos propios. La ejecución fué notable por parte de los artistas encargados del desempeño de la obra, los cuales, en unión del autor, fueron muy aplaudidos.

En el teatro de la Comedia ha debutado la reputada compañía de ópera cómica italiana dirigida por el Sr. Raffaele Tomba, constituida por un personal numeroso, cuyos principales artistas son las señoras Gattini, Paoli Bonazzo, Casana, Rigbi, Cioti, Bellincioff, Stoppa y De-Chiaria, y los Sres. Sadini, De-Chiara, Milzi, Tosi y Bovi-Campeggi. El repertorio es extenso y escogido, y forman parte de él, entre otras, las obras siguientes: *Donna Ines*, de Ricci; *Giroflé-Giroflá*, *Il duquesimo*, *La figliuola di Mad. Angot* y *Giorno et notte*, de Lecocq; *Lorenzo XIV* y *Gilda di Guascogna*, de Audran; *Bocaccio* y *Le amazone*, de Suppé; *Le campese di Corneville*, de Flanquet; *I Briganti* y *La bella Elena*, de Offenbach.

Una serie no interrumpida de situaciones cómicas, graciosísimas y hábilmente preparadas, constituyen el juguete cómico en dos actos, titulado *Perecito*, original de D. Vital Aza, estrenado en el teatro de Lara. El público no cesa de reír durante la representación, celebrando los chistes y deliciosos equívocos que el ingenio del autor ha imaginado, para el conveniente desarrollo de la acción. El protagonista es uno de estos tipos que abundan en las puertas de los cafés y aceras de la carrera de San Jerónimo y calle de Sevilla, dispuestos á dar un *sablazo* al primero que se presente; su situación crítica le compromete á conseguir que un amigo suyo rompa un matrimonio á que se veía obligado por razones de familia, alcanzando *Perecito* en recompensa veinte duros, y como perjuicio un par de bofetones. El autor y actores alcanzaron por su parte gran cosecha de aplausos, y la empresa ha encontrado un filón que explotar.

Las piezas *Cara ó cruz*, de D. Eusebio Sierra, y *La mano derecha*, de D. Miguel Echegaray, ambas en un acto y estrenadas en el propio coliseo para el beneficio de la señora Gorriz, gustaron mucho, la primera por su corte fino y chistes de buen gusto, y la segunda por su novedad, las situaciones cómicas que contiene y su sorprendente versificación, circunstancias que realizó la perfecta ejecución que tuvieron ambas producciones.

Ha vuelto á reanudar sus tareas el Circo de Price con una compañía lírica muy aceptable, que las inauguró con la preciosa ópera de Suppé *Juanita*, cuyo libreto ha sido arreglado en verso, mereciendo algunos números musicales los honores de repetición.

El baile de máscaras dado en el teatro Real por la Sociedad de Escritores y Artistas estuvo brillante y animadísimo, ofreciendo la sala un aspecto que recordaba los primorosos cuadros de Goya. Elegantes dominós encubriendo formas encantadoras; chulas más ó menos auténticas envueltas en elegantes pañolones de Manila con largos flecos, que alguna vez enredaban en sus mallas los botones de algún frac, sirviendo de pretexto tal enredo para embromar; monjas de rejas afuera, que solo conocen el claustro de oídas; mascotas, doncellas, locuras, y trajes caprichosos, nada faltaba para dar realce y viveza al espectáculo, en el cual, mientras unos gozaron, otros solamente perdieron una noche en

pos de ilusiones imaginarias y aventuras imprevistas que no se ofrecieron, decidiéndoles á no volver.... hasta el año próximo.

El baile, que según costumbre da todos los años, para festejar á sus socios, el Círculo de la Unión Mercantil, ha estado sumamente brillante y espléndido, concurriendo multitud de mujeres hermosas, adornadas con espléndidas galas y valiosas joyas. El local estaba lujosamente adornado, produciendo un magnífico efecto los destellos de la luz eléctrica que alumbraba los elegantes salones, que resultaban insuficientes para la numerosa concurrencia que asistió á la fiesta, que acreditó el buen gusto de los que la prepararon.

Refiere un periódico que el producto de las funciones del teatro Real en que ha tomado parte el eminente tenor Sr. Gayarre, han sido: segundos turnos: par, 11.000 pesetas, é impar, 12.000; primeros turnos: impar, 9.000, y par, 8.000. Y añadiendo el importe de los correspondientes abonos, que varían de 8.000 á 12.000 pesetas por función, da un término medio de 20.000 pesetas.

El día 6 del actual se verificó el casamiento de SS. AA. los infantes doña Eulalia y D. Antonio, de cuyo solemne acto han dado en su día extensos pormenores los periódicos, razón por la cual excusamos repetirlo, y solo hacemos fervientes votos por la felicidad de los augustos contrayentes.

Se han concedido reales licencias á doña Rafaela Melgarejo y Escario, hija de los condes del Valle de San Juan, para contraer matrimonio con D. Fernando Coello y Perez del Pulgar; á D. José de Guíllamas y Piñeiro, marqués de San Felices, para contraer matrimonio con doña María del Pilar Caro y Szechenyi, hija de los marqueses de la Romana, y á doña María de los Dolores Palacio, hija de los condes de Berlanga de Duero, para contraer matrimonio con D. Pedro Manjon.

EVAR.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE NIÑOS.

Fig. 1.^a *Vestido para niña de diez años.*—Falda de terciopelo liso mordoré y túnica de lana en igual color, con cuello, esclavina, vueltas de manga y cinturón de terciopelo brochado igual á la falda. Sombrero de terciopelo liso con plumas y lazos de surah en el mismo tono.

Fig. 2.^a *Vestido para niña de doce años.*—Falda de terciopelo granate con quilla brochada gris y granate; túnica de cachemir rubí, con chaqueta igual, abierta sobre plaston fruncido, con cuello, que se prolonga en solapas de terciopelo brochado como las vueltas de manga. Gran lazo de terciopelo por detrás.

Fig. 3.^a *Traje para niña de ocho años.*—Vestido paletot de paño gris, con gran tabla de terciopelo nutria en la espalda; cuello, cinturón y vueltas de manga en la misma tela.

Fig. 4.^a *Vestido para niña de cinco años.*—Falda de cachemir crema con entredós y puntilla de guipure, y chaqueta larga de brochado en igual color, abierta sobre plaston de cachemir, con cuello y vueltas del mismo.

Fig. 5.^a *Traje para niña de doce años.*—Falda de terciopelo verde y sanglier de igual color para la túnica recogida de un lado y á tablas caídas por detrás, con las entretablas de terciopelo; chaqueta del mismo abierta sobre plaston de surah crema. Sombrero de terciopelo verde con lazadas y plumas en igual color.

Fig. 6.^a *Traje para niño de seis años.*—Capa de limosina rayada crema y violeta, con vivo, cuello y carteras para sacar los brazos, de terciopelo de este color. Sombrero redondo de fieltro con cinta violeta.

Fig. 7.^a *Traje para niño de cinco años.*—Calzon y casaca Luis XV, abierta sobre blusa-chupa de cachemir rosa; cinturón de terciopelo y medias rosa.

El vello importuno y masculino es tan desagradable en los brazos como en el rostro; para éste, la Pate Epilatoire Dusser que á menudo hemos recomendado, es soberana. Para los brazos debe elegirse el Piliore. Dusser inventor, 1. rue J. J. Rousseau, París. En Madrid, en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, etc. En Barcelona Lafont y Compañía.

DAD HIERRO á vuestra hija, decla un médico consultado por una madre acerca de su hija, que sufría de anemia y palideces de color. — ¿Pero qué hierro daré á mi hija? pregunta la madre. — EL HIERRO BRÁVAIS, respondió el doctor, pues es la preparación que más se aproxima á la forma en que el Hierro está contenido en la sangre, y por consiguiente sus efectos son superiores á todos los demás preparados ferruginosos. En todas las Farmacias. — Exigid la firma.

CORRESPONDENCIA.

Córdoba.—M. G. L.—Tomada nota de una suscripción por todo el año 86 para D.^a F. J. de S. y R. y enviados los tomos de regalo.

La Palma.—P. P.—Recibidas las dos pesetas y se servirá todo este mes los números.

Uerto de Orotava.—L. R.—Recibidos los sellos como pago del saldo de su cuenta, y mando los números que reclama.

Orense.—M. C. de M.—Mandado el número que reclama.

Zaragoza.—C. G.—Tomada nota de una suscripción por año para D.^a P. P. y enviados los números.

Cirauqui.—J. A.—Se recibió en tiempo oportuno su libranza y queda tomada nota de un año de suscripción.

EL CORREO DE LA MODA

PRECIOS DE SUSCRICION Á LAS DIFERENTES EDICIONES

PRECIOS DE SUSCRICION.	1.ª Edicion.		2.ª Edicion.		3.ª Edicion.		4.ª Edicion.		Explicacion de lo que se reparte á cada edicion . . .	1.ª EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2.ª EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3.ª EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4.ª EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.... Ptas.	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50						



GRANDES ALMACENES DEL
Printemps
NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañerías, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajueros, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanería, Cintas, Mercería, Artículos de París, Platería, Marroquinería, Perfumería, etc.

PÍDASE

el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** en lengua Española ó Francesa, conteniendo 541 Grabados, modelos inéditos para la Estacion de Verano que

Acaba de salir á luz

Se remite gratis y franco, á quien lo pida en carta franqueada á

MM. Jules JALUZOT & C^{ie}
en **PARIS**

Se remiten tambien gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del **PRINTemps**. (Especificar bien los géneros y precios).

Remesas á todos los paises del mundo



PEINAS DE NOVEDAD
en ámbar

Y EN AZABACHE

La gran aceptacion que han tenido las peinas con bolas de ámbar, hasta el punto de ser el único adorno de cabeza usado por las señoras más elegantes para teatro y reuniones, ha movido á hacerlas de los mismos modelos con bolas de verdadero azabache para lutos á la **PERFUMERIA FRERA**, que ofrece grande surtido en estos artículos de novedad.

1, Cármén, 1

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de **L. LEGRAND**, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS. ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del molocoton.



Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el locador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS: **PERFUMERIA A LA LACTEINA** Recomendada por las Celebridades medicas. **GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo. **ACEITE DE QUINA** para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: **PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS**
Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
PARA CONSERVARSE JOVEN y no temer las arrugas, emplea la **BBISE EXOTIQUE** de la **Perfumería Exótica**, Rue du 4 Septembre, 35.
NO HAY procedimiento más higiénico que la **BISMURROCINA**, nuevo preparado de bismuto de la **Perfumería Exótica**, 35, rue du 4 Septembre, Paris, que sirve para devolver al pelo sus primitivos matices, incluso á la raíz, sin alterar el cuero cabelludo.
LA CREMA EPILEINE es un nuevo producto de la **Perfumería Exótica**, 35, rue du 4 Septembre, Paris, que quita insensiblemente el vello de la cara, como el **AGUA EPILEINE** (5 francos el bote) quita el de los brazos y las piernas.
DESCONFIAD de las Falsificaciones. El **ANTI-BOLBOS** embellece á las más bellas, suprimiendo, sin dejar señales en el rostro, los puntos negros que afean la nariz, la frente y la barba, ó alteran la lozanía de los cutis más tersos.
PERFUMERIA EXOTICA, 35, rue du 4 Septembre, Paris.
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el **JARABE** y la **PASTA** pectoral de **NAFE** de **DELANGRENIER** tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia.—Como no contienen **Opio**, **Morfina** ni **Codaina**, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la **Tos** ó la **Coqueluche**.
Se venden en **PARIS, 53, rue (calle) Vivienne**.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Inga de la India

de **GRIMAULT y C^{ia}, Paris**

Exclusivamente vegetal, este medicamento cura, en breves momentos, las **Jaquecas**, **Neuralgias** y **Dolores de Cabeza**. En las orillas del Amazonas, donde nace, es popular y existe en todas las casas para combatir los **Cólicos** y las **Diarreas**.
Depósito en **Paris, 8, rue Vivienne**
Y en las principales Droguerías y Farmacias.

D.ª FRANCISCA LOPEZ

Profesora de piano; calle de la Cabeza, 12, tercero, centro derecha.
Da lecciones de música á domicilio.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

LA MUJER SENSATA

POR **JOAQUINA BALMASEDA**

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.—Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora, Espejo, 9 y 11; ó á esta Administracion.

COMPANÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.—PRECIO: 40 RS. AL AÑO

Direccion y Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los mas ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion, recibirán el **FIGURIN ILUMINADO**, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª el pleigo de bordados.

Editor-propietario **GREGORIO ESTRADA**

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid